

PROSPECCIONES SUBMARINAS DE URGENCIA EN LA BOCA CHICA DE ESCOMBRERAS, CARTAGENA (1996)

DANIEL ALONSO CAMPOY
JUAN PINEDO REYES
ANA I. MIÑANO DOMÍNGUEZ
MERCEDES GÓMEZ BRAVO

Palabras clave: arqueología submarina, prospección, accesos al puerto de Cartagena, cerámica, ánfora, época romana.

Resumen: Se presentan los resultados de la prospección superficial de una banda de 300 x 25 m en el canal entre la isla de Escombreras y tierra firme. Se recuperaron materiales muy variados, en su mayoría romanos, desplazados de sus puntos de hundimiento originales. Se constató el enorme expolio que sufre la zona.

1.- INTRODUCCIÓN

El proyecto de Línea de Efluentes al Mar para las instalaciones industriales de la sociedad General Electric Plastics España, S.A. (GEPESA) contemplaba en su tramo final un emisario submarino de 300 m de longitud desde la Punta de los Aguilones hasta la bata de -35 m, en el canal que separa dicha punta de la isla de Escombreras, conocido como Boca Chica. El emisario había de disponerse directamente sobre la superficie del fondo, sin remoción de terreno, fijándose por medio de elementos fondeados, y protegido del arrastre de artes de pesca o del garreo de fondeos de embarcaciones por piezas de hormigón y vigas de hierro alineadas a ambos lados de su trazado.

En tales circunstancias, las actuaciones arqueológicas de urgencia prescritas por la Dirección Gral. de Cultura se limitaban, en principio, a una prospección superficial que permitiera documentar y recuperar materiales superficiales, así como estimar la presencia o ausencia de depósitos arqueológicos de mayor entidad a lo largo del trazado propuesto por la empresa tras los pertinentes estudios geotécnicos.

2.- ANTECEDENTES

El área objeto de estudio había sido objeto de actuaciones arqueológicas hace varias décadas, concretamente las prospecciones de 1946 dirigidas por el Capitán de Navío J.J. Jáuregui con la colaboración de A. Beltrán,

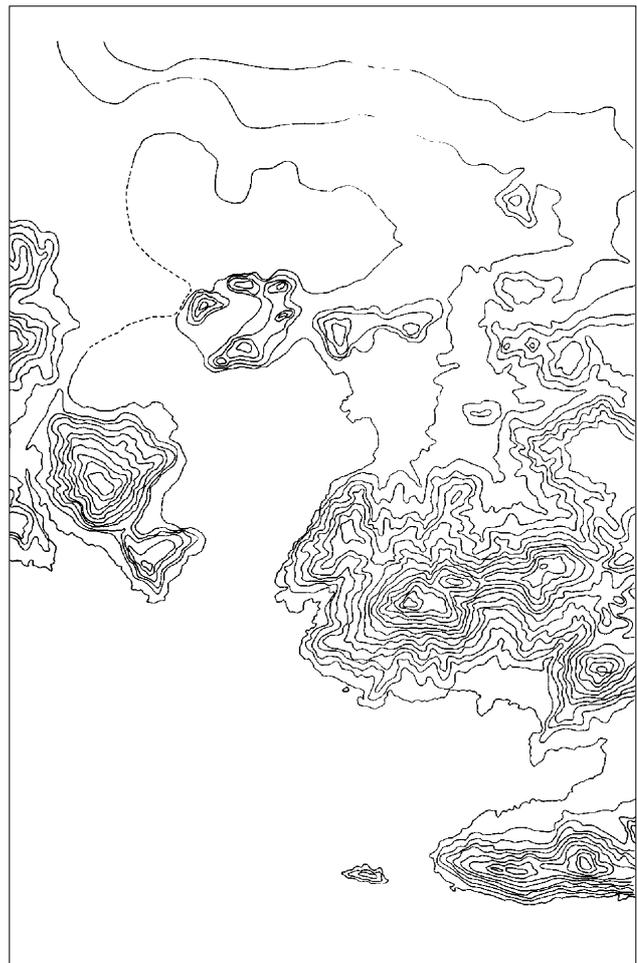


Lámina 1. Topografía antigua de las bahías de Cartagena y Escombreras.

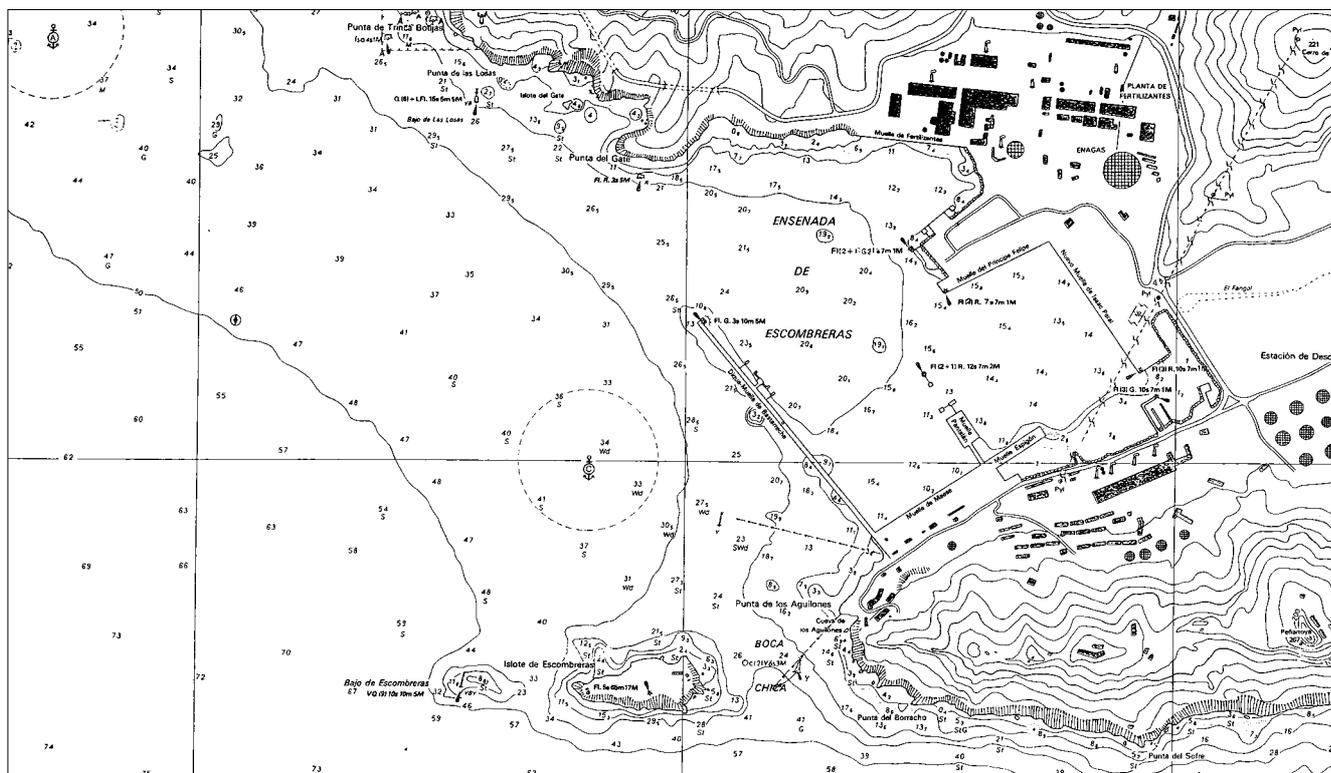


Lámina 2. Topografía actual de la dársena de Escombreras, con el trazado del emisorio.

llevadas a cabo por buzos clásicos de la Armada, y las que dirigió J. Mas en los años 70, con la participación de buceadores del Centro de Buceo de la Armada y del Patronato de Excavaciones Arqueológicas Submarinas de Cartagena.

La zona en cuestión se encuentra dentro de lo que Jáuregui definió como "campo de ánforas", señalando la gran abundancia de restos anfóricos, muy dispersos, que se interpretaron como ofrendas de los navegantes al pasar frente a la que Estrabón denominó *isla de Herakles*, ya que no se hallaron concentraciones de ánforas que hicieran pensar en pecios (JÁUREGUI, 1948).

Las prospecciones de J. Mas dieron como resultado más hallazgos de ánforas en la zona, con cronología variada, las cuales fueron integradas en las estadísticas generales de hallazgos subacuáticos del área Cartagena-Escombreras que dicho autor publicó en 1979, y revisadas posteriormente por M^a A. Pérez (MAS, 1979; PÉREZ, 1996).

Nuevas prospecciones se llevaron a cabo en 1990, en el marco de las prospecciones de los accesos del puerto de Cartagena para la Carta Arqueológica Subacuática de

la Región de Murcia (ARELLANO et al., 1997), localizando nuevos materiales.

Por otra parte, dos grandes focos de dispersión de materiales arqueológicos se localizan en las proximidades del lugar, que merecen ser considerados: la bahía de Escombreras y la isla de Escombreras. Los hallazgos terrestres de 1944 en la ribera sur de la bahía, documentados por E. Cuadrado (CUADRADO, 1952) y revisados posteriormente (RAMALLO, 1989; RUIZ, 1995), indican que desde época republicana hasta la Antigüedad tardía hubo una ocupación del lugar, posiblemente vinculada en un principio a la facilidad de comunicaciones con la sierra Minera a través del valle de Escombreras, y cuya reorientación económica al sector pesquero en época altoimperial puede suponerse por el topónimo *Scombraria* (de los escombros = caballas) que señala Estrabón para la isla, el cual designa hoy a toda el área circundante.

Por lo que respecta a la isla de Escombreras, el pecio El Capitán, excavado por J. Mas en 1972-73, con una cronología propuesta del 119 a.C., se encuentra en la cara sur de la isla, y en principio resultaba dudoso que

materiales procedentes de él se hubieran desplazado hasta nuestra zona. Sin embargo, otros hallazgos en la zona noreste de la isla sí permitían suponer una difusión de materiales en un radio amplio que abarcara nuestra zona de trabajo. Nos referimos a los lingotes de plomo y ánforas recuperados tanto en las prospecciones de J. Mas como en los trabajos del Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Subacuáticas en 1988, inéditos, que parecían indicar la presencia de un pecio romano en la zona, así como una posible área de fondeo.

Además, la actividad pesquera en la zona está documentada desde finales del siglo XV hasta tiempos muy recientes, por lo que podían esperarse hallazgos modernos.

3.- METODOLOGÍA

Con ayuda de una Estación Total topográfica se plantearon sobre el fondo la línea correspondiente al trazado propuesto para el emisario, y dos líneas paralelas a 25 m de distancia a cada lado, lo que daba lugar a dos calles de 25 x 300 m. La línea central tenía marcas cada veinte metros, de modo que se pudiera llevar al plano cualquier hallazgo. Conocida la profundidad en cada punto, y con ella la inclinación de la línea, podía corregirse el error planimétrico resultante de la pendiente, reduciéndolo al mínimo. Los cuatro miembros del equipo practicaban recorridos simultáneos sobre el tramo previsto para cada inmersión, de modo que cada uno de ellos debía abarcar una banda de menos de 7 m de anchura, lo cual, con buena visibilidad, garantizaba el examen riguroso de toda la superficie a prospectar.

La posición de los hallazgos respecto a la línea central se señalaba en una lámina de poliéster, asignándole un número provisional.

Al final de la jornada las piezas se sacaban a superficie en bolsas de malla con ayuda de globos de aire, para pasar a los recipientes preparados al efecto, llenos de agua para prevenir cualquier deterioro.

Una vez en tierra firme, se eliminaban con medios mecánicos las concreciones y organismos vivos adheridos, y el material pasaba a la fase de desalación. Posteriormente se procedería al inventario y documentación gráfica de las piezas.

El equipo de trabajo estaba compuesto por los siguientes técnicos:

Arqueólogos: Daniel Alonso Campoy, Juan Pinedo Reyes, Mercedes Gómez Bravo, Ana I. Miñano Domínguez.

Topógrafo: José G. Gómez Carrasco.

Patrón: Pedro Martínez Díez.

4.- RESULTADOS: DESCRIPCIÓN DEL FONDO

Entre la isla de Escombreras y la punta de los Aguilones el fondo constituye una vaguada cuya profundidad máxima en línea recta es de unos 25 m. Hacia el norte el fondo es muy aplacerado y horizontal, debido a los sedimentos procedentes del valle de Escombreras. En la vertiente sur, elegida para el emisario, la pendiente es mayor, en consonancia con la línea de costa abrupta que se extiende hacia el este.

La línea propuesta a partir de los estudios previos discurría a través de un pasillo situado entre dos taludes rocosos localizados a unos 10-12 m de profundidad. Esta circunstancia fue determinante para la elección del trazado, puesto que evitaba tener que practicar zanjas o voladuras. El fondo mostraba una pendiente rocosa hasta dicha profundidad, sin salientes ni discontinuidades importantes. A partir de aquí el fondo era muy uniforme, generalmente de arena media-gruesa con mucho cascajo, y ocasionalmente piedras semienterradas. A partir de los 25 m de profundidad la pendiente se hacía más acusada, a la vez que aparecían los materiales arqueológicos de mayor volumen.

Esta circunstancia consideramos que se debe a que a partir de los 25 m el buceo deportivo, que se practica intensamente en toda la zona, es menos frecuente no sólo por la profundidad, sino también por estar en el centro del canal. La intensidad de la corriente y el paso frecuente de embarcaciones disuade en cierta medida a los buceadores, y consecuentemente restringe el expolio. A pesar de ello, cuatro de las piezas localizadas en el límite de nuestras inmersiones, a 35 m de profundidad, se encontraban atadas entre sí con un cabo, sin duda abandonadas o perdidas por un expoliador. El estado del cabo indicaba que el suceso era muy reciente.

Por su parte, la corriente generalmente tiene rumbo norte-sur y en ocasiones gran intensidad, sobrepasando los dos nudos.

Los materiales se encontraban sin aparente relación espacial entre sí, diseminados en la superficie. Ligeras remociones manuales del fondo no proporcionaron nuevos materiales.

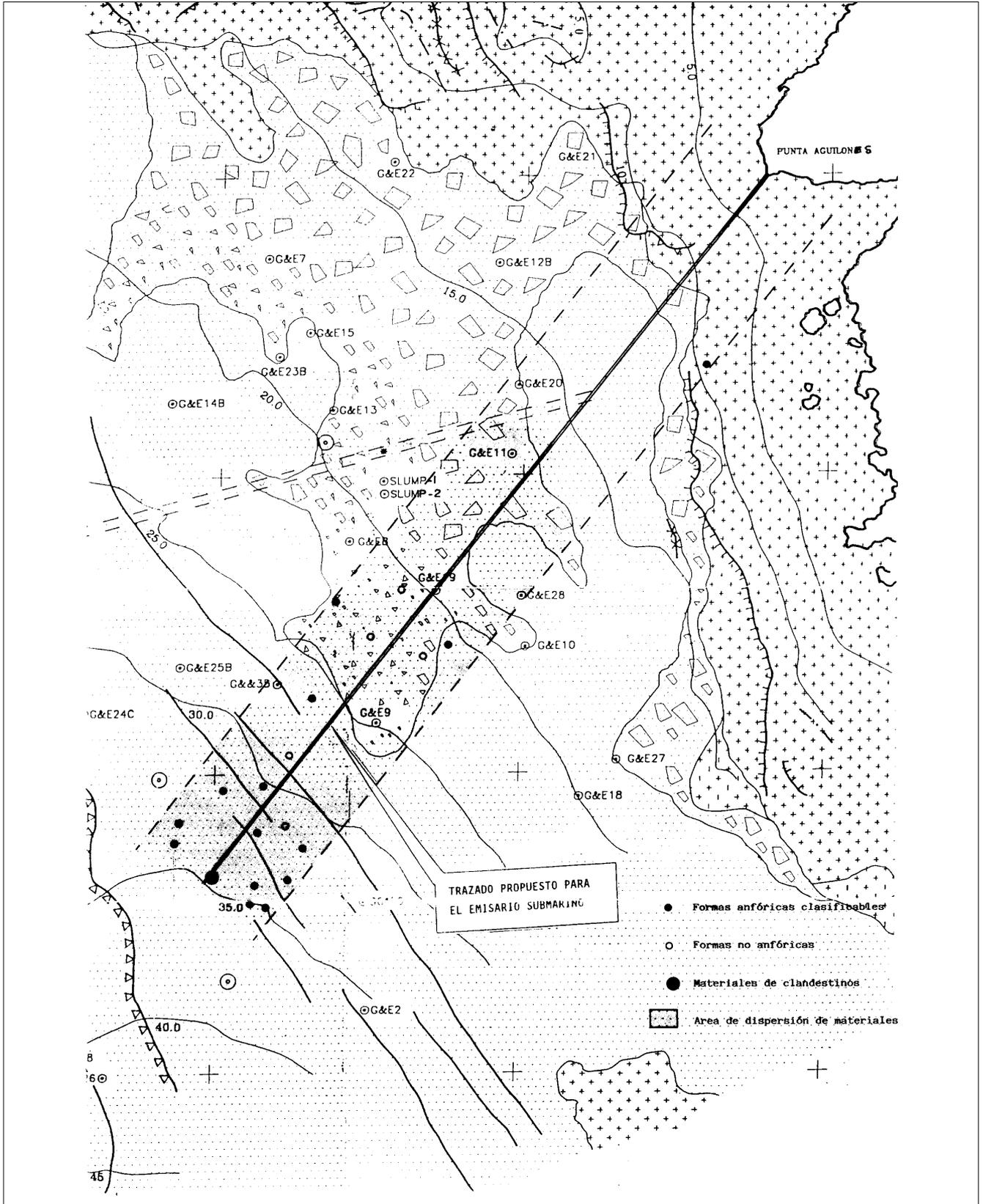


Lámina 3. Area prospectada y difusión de materiales

5.- RESULTADOS: MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Se recuperaron 42 piezas, todas cerámicas:

ESC/96/01.- Cuello y asa. Ánfora indeterminada.

ESC/96/02.- Cuello, asas y borde. Anfora Keay 26. Posiblemente africana y destinada a contener salazones. La producción local de envases similares se interrumpe a principios del siglo VI d.C., pero los de origen africano llegan a Carthago Nova hasta la destrucción del 625.

ESC/96/03.- Cuello y asa. Ánfora Dressel 2-4. Procedencia indeterminada. Siglo I d. C.

ESC/96/04.- Cuello, asas y borde. Ánfora Lamboglia 2. Contenedor de vinos de la costa adriática de Italia. 1ª mitad del siglo I a. C.

ESC/96/05.- Cuello y borde. Ánfora Dressel 1A. Contenedor de vinos de la costa itálica del Tirreno. 1ª mitad del siglo I a. C.

ESC/96/06.- Cuello, arranque de asas y borde. Ánfora Dressel 2-4 hispánica. Vinaria. Finales del siglo I a. C.- siglo I d. C.

ESC/96/07.- Cuello, asas y borde. Ánfora Keay 3. Envase para aceite de procedencia africana. Siglos III-V d. C.

ESC/96/08.- Cuello y borde. Ánfora Dressel 1B. Vinaria de la Italia tirrénica. Siglo I a. C.

ESC/96/09.- Pared y asa. Ánfora Mañá C2b. Envase probablemente de salazón, procedente del Estrecho de Gibraltar. Siglo I a. C.

ESC/96/10.- Pared. Ánfora Lamboglia 2. Vinaria adriática. 1ª mitad del siglo I a. C.

ESC/96/11.- Pivote. Ánfora Dressel 1. Vinaria tirrénica. Finales siglo II a. C.- siglo I a. C.

ESC/96/12.- Cuello, asas y borde. Ánfora de clasificación incierta. Algunos rasgos formales recuerdan a las ánforas de fondo plano producidas en la Galia

Narbonense desde época augustea, como las G 9 con escalón en el cuello por debajo del borde, pero la ausencia de inflexión interna en dicho escalón, la proyección del borde y sobre todo la forma de las asas impiden una identificación clara y aconsejan la mayor reserva en su atribución tipológica.

ESC/96/13.- Cuello, arranque de asa y borde. Ánfora Dressel 1A. Siglo I a. C.

ESC/96/14.- Borde y arranque de asa. Ánfora Dressel 1A. Finales siglo II a. C.-1ª mitad siglo I a. C.

ESC/96/15.- Pivote. Ánfora Dressel 7-11. Bética de salazón. Siglo I d. C.

ESC/96/16.- Cuello, arranque de asas y borde. Ánfora Grecoitálica. Vinaria de la Italia tirrénica. Siglo II a. C.

ESC/96/17.- Pared. Ánfora Dressel 1.

ESC/96/18.- Borde. Cubilete de Paredes Finas Mayet IIIA / Marabini XVI. 2ª mitad siglo I a. C.

ESC/96/19.- Borde. Ánfora Ovoide bética o Dressel 10. Envase para salazón. 2ª fi siglo I a. C.- siglo I d. C.

ESC/96/20.- Borde. Lebrillo moderno. Vedrío verde interno.

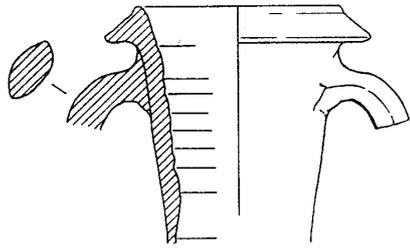
ESC/96/21.- Borde. Plato/tapadera Cerámica Africana de Cocina Fulford 12.1. Cronología imprecisa, siglo III-V d. C.

ESC/96/22-42.- Fragmentos informes.

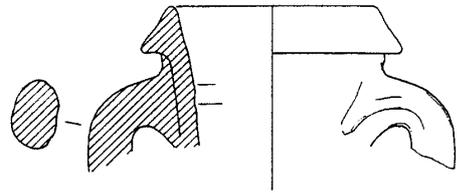
6.- CONCLUSIONES

La primera conclusión que se extrae de estos trabajos es que la zona ha sido objeto de una depredación masiva por buceadores furtivos.

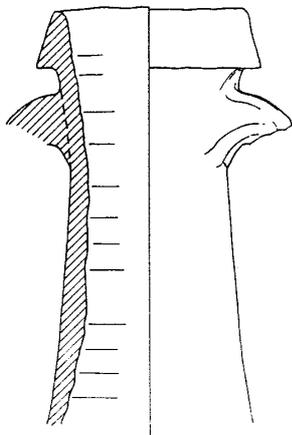
Según el inventario de materiales y las condiciones específicas de la zona de trabajo, el área central del canal se revela como un espacio al que confluyen, a causa de la pendiente y de la fuerte dinámica marina, materiales diversos arrastrados desde otras áreas próxi-



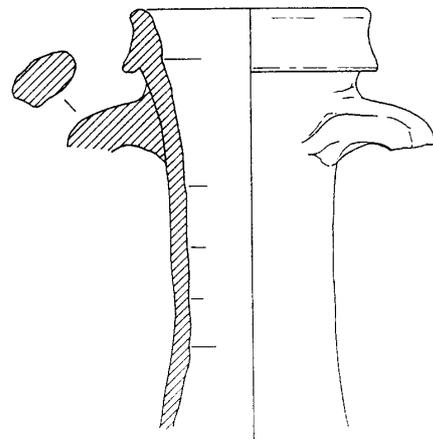
ESC/96/16



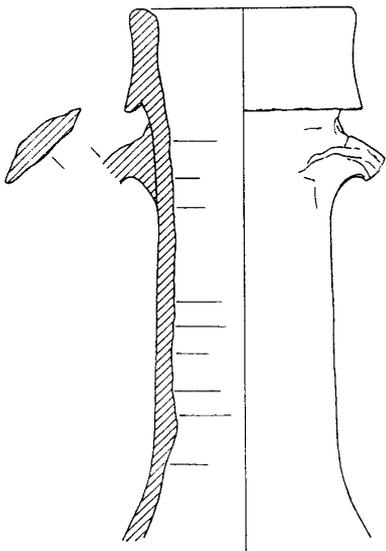
ESC/96/14



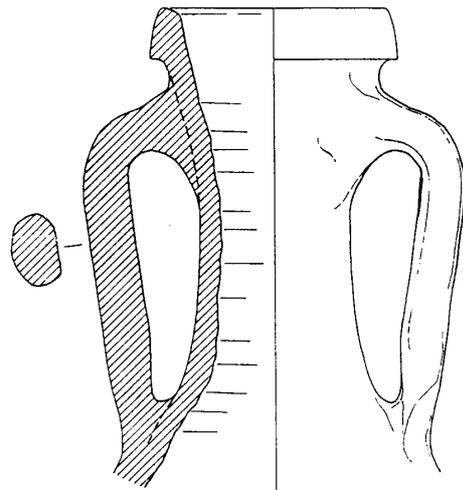
ESC/96/05



ESC/96/13



ESC/96/08



ESC/96/04

Figura 1.

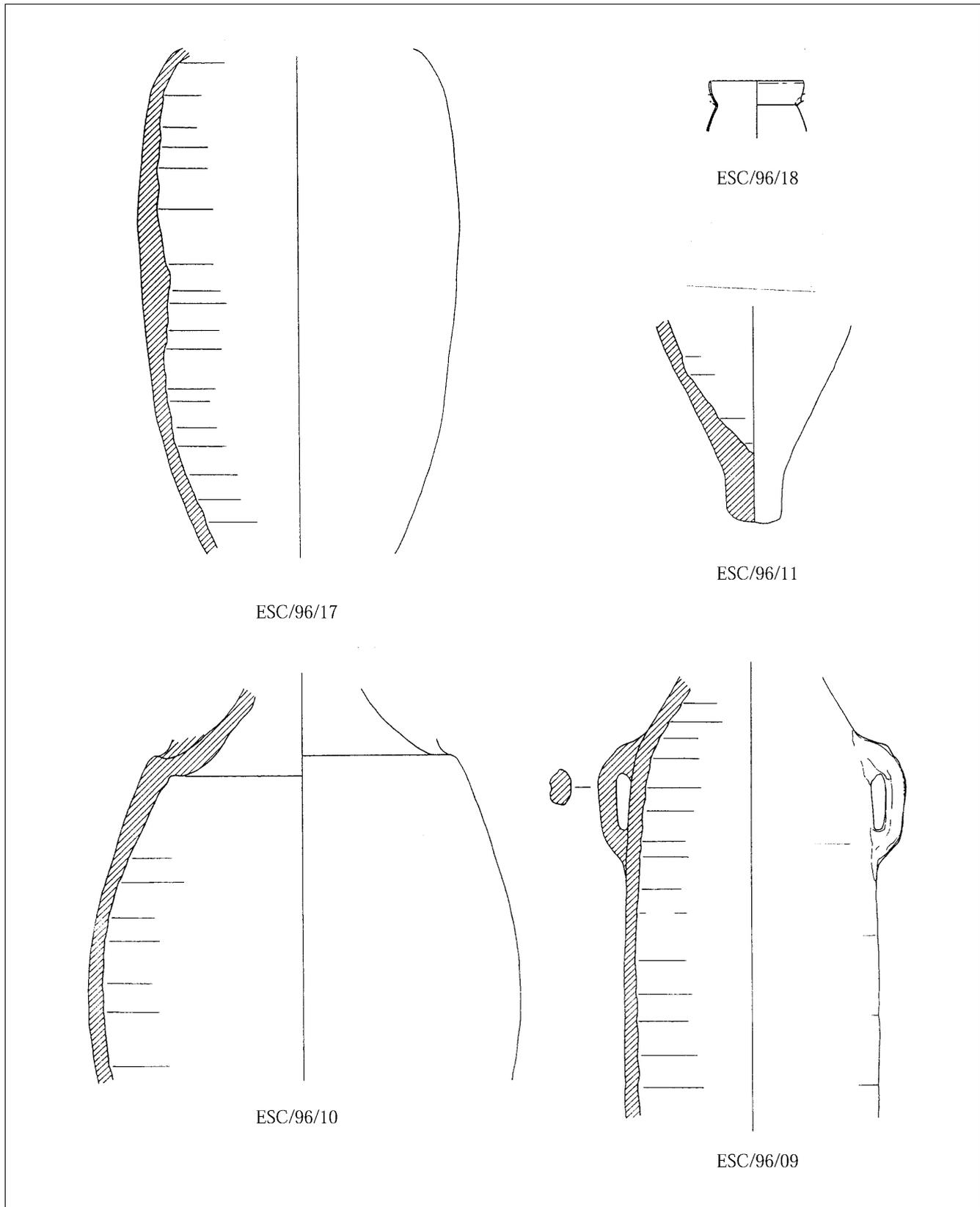
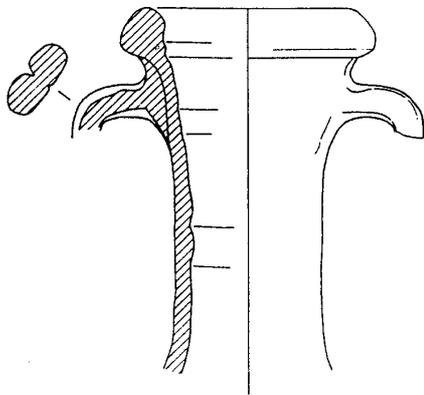
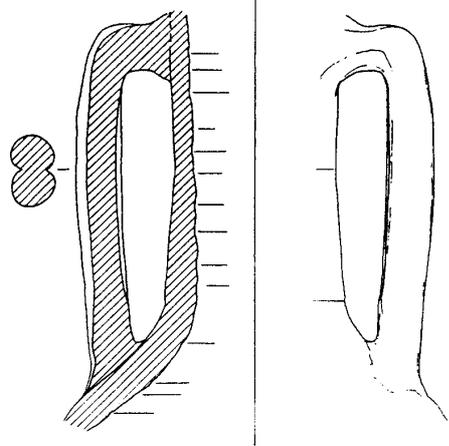


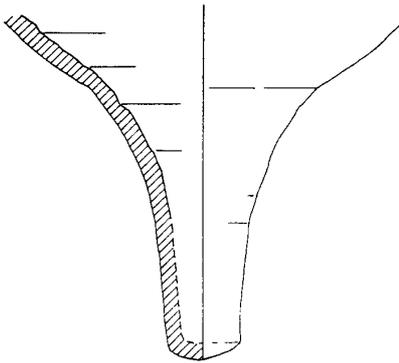
Figura 2.



ESC/96/06



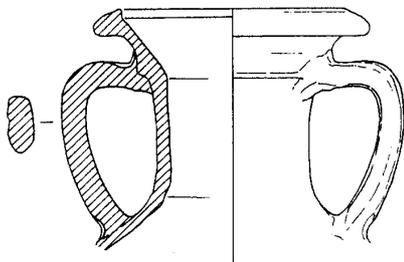
ESC/96/03



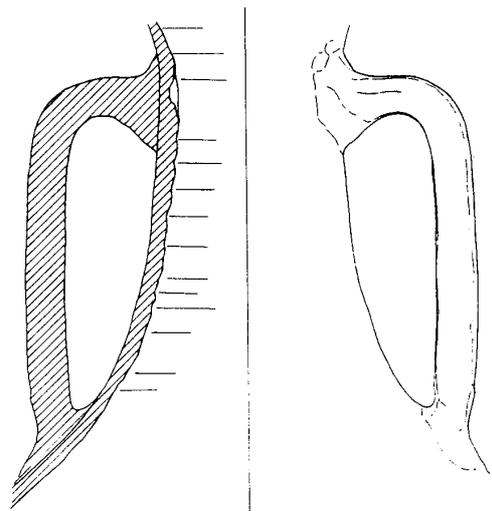
ESC/96/15



ESC/96/19

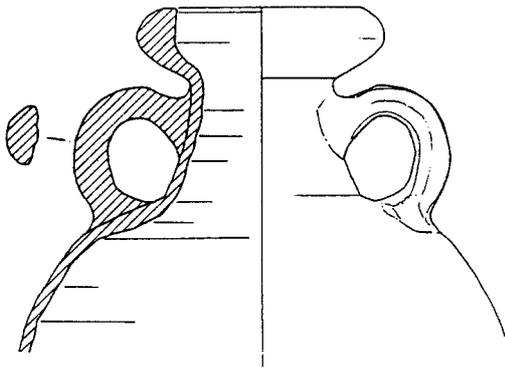


ESC/96/12

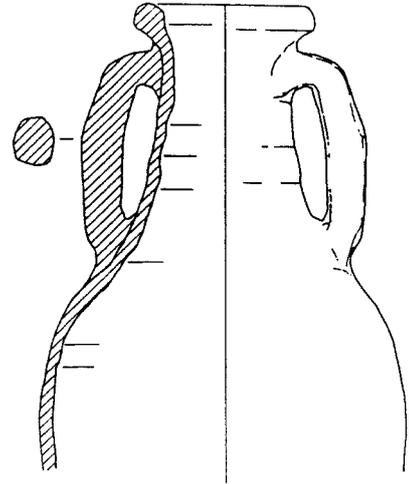


ESC/96/01

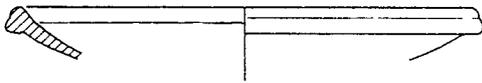
Figura 3.



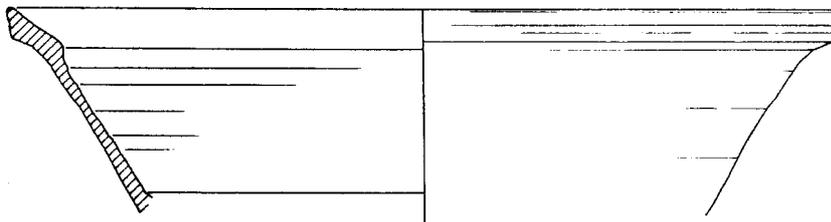
ESC/96/07



ESC/96/02



ESC/96/21



ESC/96/20

Figura 4.

mas que actúan como focos de dispersión. Los trabajos recientes tanto en el interior de la dársena como en la isla señalan claramente el origen de la mayoría de los materiales presentes en toda la zona de Escombreras: la actividad portuaria en la bahía y una importante secuencia de hundimientos al noreste de la isla de Escombreras¹. En vista de ello, el valor del conjunto recuperado como muestra estadística para determinar la incidencia de cada producción en la circulación general del puerto de Carthago Nova presenta las mismas limitaciones que los materiales documentados en las actuaciones precedentes².

A pesar de ello, la muestra tiene un indudable valor testimonial, y pone en evidencia algunos de los hechos comerciales que caracterizan la evolución de la actividad mercantil del puerto de Carthago Nova a lo largo del período romano.

El ejemplar de ánfora Grecoitalica, datable en los dos primeros tercios del siglo II a.C. documenta el temprano papel del puerto de Cartagena como receptor y difusor de los vinos itálicos después de la II Guerra Púnica. Su área de producción se localiza en la Italia tirrénica, en relación con la implantación de modos de producción de corte helenístico, y la orientación de los excedentes al abastecimiento del ejército y de las áreas romanizadas de la Península.

Las ánforas itálicas republicanas que se imponen en los mercados occidentales desde finales del siglo II a.C. se encuentran también representadas en el conjunto, tanto las Dressel 1 de la costa del Tirreno como las Lamboglia 2 del Adriático.

La concurrencia de los productos del área de base social y tradición artesanal púnica del Estrecho de Gibraltar se documenta con el ejemplar de ánfora Mañá C2b.

La consolidación de la producción provincial implica que desde la segunda mitad del siglo I a.C. comienzan a aparecer ánforas como el ejemplar de ovoide bética o, poco después, las Dressel 7-11 y las vinarias tarraconenses Dressel 2-4.

Por último, se documenta también el auge comercial de África a partir del s. III d.C., con las ánforas Key 3 y 26, y la pieza de cerámica de cocina.

Por lo que respecta al impacto arqueológico de la obra proyectada, se puede considerar mínimo, si no nulo, una vez que se recuperaron todos los materiales que se encontraban en superficie, y no estar prevista remoción alguna en el fondo.

7.- BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO CAMPOY, D.; PINEDO REYES, J.: *Metamorfosis. El Puerto de Cartagena ante el Tercer Milenio*. Cartagena, 1999.
- ARELLANO GAÑÁN, I.; GÓMEZ, M.; MIÑANO, A.; PINEDO, J.: "Informe preliminar de la prospección arqueológica subacuática realizada en los accesos al Puerto de Cartagena y Puerto e Isla de Escombreras". *Memorias de Arqueología* 6, Murcia, 1997, 295-302.
- CUADRADO DÍAZ, E.: "Cartagena (Murcia)". *NAH* 1, Madrid, 1952, 134-135
- JAÚREGUI Y GIL-DELGADO, J.J.: "Exploraciones submarinas en Cartagena y San Pedro del Pinatar". *AEspA*, t.XXI n° 70. Madrid, 1948, 334-345.
- MAS GARCÍA, J.: *El Puerto de Cartagena*. Cartagena, 1979.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.: *La ciudad romana de Carthago Noua: la documentación arqueológica*. Murcia, 1989.
- RUIZ VALDERAS, E.: "El poblamiento rural romano en el área oriental de Carthago Noua". *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*. Murcia, 1995, 153-182.
- PÉREZ BONET, M^a. A.: "El tráfico marítimo en el puerto de Carthago-Nova: las ánforas romanas". *CAM* 4, Madrid, 1996, 39-55.

NOTAS:

¹ Los trabajos de urgencia dirigidos por J. Pinedo y D. Alonso entre los años 1997 y 2002 en el canal y la isla de Escombreras han permitido documentar una secuencia de diversos hundimientos en la punta Noreste de la isla, desde el siglo II a. C. hasta época Almohade. Con motivo de la exposición "*Metamorfosis. El puerto de Cartagena ante el Tercer Milenio*", celebrada en Cartagena en 1999, se editó un resumen provisional de los resultados, de carácter divulgativo. Es, hasta la fecha, la única información publicada. Después de estos hallazgos, queda claro que buena parte de los materiales conocidos en toda el área de Escombreras procede de alguno de estos pecios.

² El problema consiste en que las estadísticas basadas en la frecuencia relativa de cada tipo anfórico para extraer conclusiones generales sobre los volúmenes totales del tráfico de un puerto a lo largo de su historia ofrecen resultados erróneos si incluyen materiales procedentes de pecios.